

Tres preguntas con una sola respuesta (8.31-37)

Hemos llegado a uno de los pasajes más elocuentes de Romanos, el cual muchos consideran que es donde se llega a la cumbre del libro: Romanos 8.31-37. John R. W. Stott dijo que en esta sección «el apóstol vuela hacia alturas sublimes que no encuentran su igual en ningún otro pasaje del Nuevo Testamento».¹ Douglas J. Moo llamó a esta parte de Romanos 8 una «magnífica celebración del eterno compromiso de Dios para con su pueblo».²

En los versículos de cierre del capítulo 8, se nos presentan primero tres convicciones incontestables, en relación con el cuidado de Dios para con los perdonados (vers.º 28): Dios está trabajando a favor de Sus hijos, está trabajando para que todas las cosas ayuden a bien, y lo está haciendo para los que lo aman. Después, tenemos tres conclusiones infalibles relacionadas con el cumplimiento que hace Dios de Su propósito (vers.ºs 29-30): En el pasado, Dios conoció de antemano y predeterminó; en el presente, él llama y justifica; y en el futuro, Él glorificará. Por último, en el texto de esta lección, tenemos tres inolvidables preguntas relacionadas con la compasión de Dios para con los Suyos: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (vers.º 31b); «¿Quién acusará a los escogidos de Dios?» (vers.º 33b); y «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (vers.º 35a). En Romanos 8.31-37 hay más preguntas, pero estas se relacionan con las tres que recién enumeramos.

Le he puesto por título a esta lección «Tres preguntas con una sola respuesta». ¿Cuál es esa

«una única respuesta»? Esta se indicará a medida que estudiemos el texto.

«¿QUIÉN CONTRA NOSOTROS?» (8.31-32)

El texto comienza preguntando: «¿Qué, pues, diremos a esto?» (vers.º 31a). En otras palabras, «¿Qué diremos en relación con lo que hemos estado analizando?».³ En el contexto inmediato, los temas incluyen la ayuda que da el Espíritu Santo en nuestra debilidad (vers.ºs 26-27), el hecho de que Dios está haciendo que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman (vers.º 28), y el cumplimiento que hace Dios de Sus propósitos y planes eternos (vers.ºs 29-30). «Teniendo presente lo anterior, ¿qué hemos de decir?» (NEB). ¿A qué conclusión (o conclusiones) debemos llegar?

Pablo respondió con un enfoque que a menudo usó en Romanos: planteó preguntas con respuestas implícitas, y que por esta razón las llamamos «preguntas retóricas». Pablo no las hizo para provocar una respuesta oral, sino para enunciar verdades de un modo impresionante y para atraer a sus lectores, haciéndolos pensar.

¿Quién está de nuestro lado?

Pablo respondió a su pregunta de introducción con otra pregunta, la primera de las tres que deseo destacar: «Si Dios es por nosotros,⁴ ¿quién contra nosotros?» (vers.º 31b). Si solo conociéramos la última parte de esta pregunta, «¿quién contra nosotros?», podríamos dar muchas respuestas. Pablo podía haber mencionado a muchos que estaban en

¹ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 246.

² Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 281.

³ Algunos autores opinan que Pablo se refería a la totalidad de la carta hasta este pasaje; para algunos desde el capítulo 5 hasta este pasaje, y para otros desde el comienzo del capítulo 8 hasta este pasaje.

⁴ Por todo el texto, «nosotros» se refiere a cristianos fieles.

«contra» de él, incluyendo familiares incrédulos, judíos celosos, paganos que causaban problemas, dirigentes romanos poco comprensivos, además de Satanás. Usted podría hacer su propia lista de los que se oponen a sus esfuerzos por vivir por Jesús.

No obstante, cuando la primera parte de la pregunta se añade, el tono de la interrogante cambia: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?». En esta oración, la partícula «Si» significa «en vista de que»: «En vista de que Dios es por nosotros...». La expresión «por nosotros» significa «de nuestro lado» (McCord). En vista de que Dios está de nuestro lado, ¿quién puede oponérsenos exitosamente? En vista de que Dios es por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros y vencer? La respuesta implícita es «¡Nadie!». El salmista escribió: «Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (Salmos 118.6). Cuando lleguemos a las otras dos preguntas clave, recuerde esta respuesta: «¡Nadie!».

¿Qué hizo Dios?

Pablo no se limitó a aseverar que Dios es «por nosotros», sino que además dio pruebas de que así es. El versículo 32 comienza con esta descripción de Dios: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros...»⁵ (vers.º 32a). La palabra griega que se traduce por «escatimó» (de *feidomai*) es la palabra que se usa en la Septuaginta⁶ cuando Dios elogió a Abraham después que el patriarca mostró su disposición a sacrificar a su hijo: «... ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único» (Génesis 22.12). Lo que Abraham estuvo dispuesto a hacer, Dios lo llevó a la realidad. Dios no escatimó a Su único Hijo.⁷

Antes, lo «entregó» para que fuera muerto. ¿Por qué haría Dios así? ¡Lo hizo «por todos nosotros»! Octavius Winslow escribió: «¿Quién entregó a Jesús a muerte? No fue Judas, por dinero; ni Pilato, por temor; ni los judíos, por envidia; sino el Padre, ¡por amor!».⁸ «Porque tanto amó Dios al mundo [¡se refiere a no-

⁵ En cierto sentido, Cristo murió por todos; pero en otro sentido, Él solo murió por los que aceptan los beneficios de Su muerte. Es el segundo significado el que se tiene en cuenta aquí.

⁶ La Septuaginta, o la LXX, es la traducción del Antiguo Testamento al griego.

⁷ En Romanos 8.32, «la palabra “propio” apunta a una relación especial», esto es, una relación «que distingue la condición de hijo de Jesús, de la nuestra» (Leon Morris, *The Epistle to the Romans [La epístola a los Romanos]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 335, n. 149).

⁸ Octavius Winslow, *No Condemnation in Christ Jesus (Ninguna condenación en Cristo Jesús)* (S. e., 1857), 324; citado en Stott, 255.

sotros!], que dio a su Hijo unigénito» (Juan 3.16a).

G. C. Brewer representó una vez a Jesús en el huerto de Getsemaní, rogando a Dios: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26.39). Luego (después de disculparse por el uso de antropomorfismo⁹), el hermano Brewer imaginó la siguiente escena:

El clamor que se elevaba de Getsemaní subió al cielo y los ángeles dejaron de cantar y se quedaron atentos. Los veo mirando al Padre, a la expectativa de su mandamiento. Veo al Padre sentado en el trono del universo y rodeado de ángeles y arcángeles. Él oye el clamor y mira la figura de su Santo Hijo postrado sobre el polvo del estrado de sus pies. Veo el gran seno del Padre que sube y baja de agitación. Veo la gran quijada que se estremece y las lágrimas que comienzan a deslizarse por la mejilla. ¡Sin duda el Padre quitará esa copa! Vuelve a mirar y ve aquella multitud furiosa e insensible que se arrastra con sigilo cuesta arriba como una bestia hambrienta, que acecha a su presa. Ese clamor de angustia perfora nuevamente los cielos y los ángeles lloran. ¿Salvará ahora el Padre al Hijo?

El Padre mira nuevamente y se levanta delante de él otra escena. Mira las eras de los tiempos y ve los muchísimos millones de hombres que van bregando a medida que atraviesan el escenario de la vida, tambaleándose bajo sus cargas de pecado. Los oye clamando por misericordia. Los ve de pie junto al sepulcro abierto con los corazones destrozados y derramando sangre, ansiando que les resplandezca la luz. Me vio a mí y lo vio a usted con nuestros ojos inflamados por el llanto y con el alma manchada de pecado. Nos vio a todos dirigiéndonos al borde del tormento eterno, y nos amó —bendito sea su nombre— nos amó tanto que nos redimió. Veo que despacha un ángel a la tierra con este mensaje:

«Hijo mío, no es posible. Si no bebes esta copa, entonces todos mis pobres hijos de la tierra se perderán para siempre». Luego el ángel ministró al Hijo, le dio fuerzas, y le alivió de su temor. «... fue oído a causa de su temor» ([Hebreos] 5.7–9).¹⁰

Cuando los problemas de esta tierra lo abruman, ¿duda usted en algún momento de que Dios lo ama? Aparte sus ojos de los problemas, y céntrelos en la cruz. Imagínese la agonía de Cristo en el Calvario. Luego sopesese esta verdad: Dios lo amó tanto que le dijo no a Su hijo, para poder decirle sí a usted. La cruz no da cabida a duda alguna; ¡usted puede

⁹ «Antropomorfismo» tiene que ver con hablar de Dios como si Él tuviera atributos humanos. La Biblia usa a menudo esta clase de lenguaje adaptado, al hablar del «rostro», los «ojos» y las «manos» de Dios.

¹⁰ G. C. Brewer, *Christ Crucified: A Book of Sermons (Cristo crucificado: libro de sermones)* (S. e., 1928; reimpresión, Nashville: B. C. Goodpasture, 1952), 53.

estar seguro de que Dios lo ama!

¿Qué hará Dios?

Ahora, analice Romanos 8.32 como un todo: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él¹¹ todas las cosas?». El principio es sencillo: Quien da lo más grande, sin duda estará dispuesto a dar lo más pequeño. Si un hombre le dio a usted cien dólares, es probable que no rehusará darle veinticinco centavos, si realmente los necesita. Dios ya nos ha dado el más grande don, el don de Su Hijo, por lo tanto, no lo pensará dos veces para darnos los dones menores.

La expresión «todas las cosas» de este versículo no se refiere a todas las cosas que podríamos desear. (A menudo, lo que deseamos no es bueno para nosotros.) Antes, se refiere a necesidades auténticas. Pablo dijo a los Filipenses: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4.19). Lo anterior incluye necesidades materiales. Jesús dijo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las necesidades de la vida] os serán [dadas por añadidura]» (Mateo 6.33). Abarca sobre todo las necesidades espirituales: lo que necesitamos para ser lo que debemos ser y para hacer lo que debemos hacer, esto es, las cosas que necesitamos para cumplir el propósito de Dios en nuestras vidas.

«¿QUIÉN PODRÁ ACUSARNOS?» (8.33–34)

Lo anterior nos lleva a la segunda pregunta: «¿Quién acusará a los escogidos de Dios?» (vers.^o 33a). La palabra «escogidos» proviene de *eklektos* (*ek* [«fuera»] acompañado de *lego* [«decir»]), que significa «los elegidos» o «escogidos».¹² Los «escogidos» son los que Dios preconoció, predestinó, llamó y justificó (vers.^{os} 29–30). En la SEB se lee: «el pueblo escogido de Dios».

La palabra «acusará» proviene de *enklema* (*en* [«en»] y *kaleo* [«llamar»]). Se refiere a hacer una acusación, o a lanzar un cargo en contra de alguien.¹³ Pablo vuelve aquí a las imágenes que a menudo usó en la carta, esto es, las imágenes de un tribunal de juicio. Lo anterior se refuerza con la pregunta que

¹¹ Dios no nos bendice si estamos separados y apartados de Su Hijo Jesús. Todas las bendiciones provienen de los dos.

¹² W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 196.

¹³ *The Analytical Greek Lexicon* (El léxico griego analítico) (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 113.

está al comienzo del versículo 34: «¿Quién es el que condenará?». La palabra «condenará» (*katakrino*) proviene de *krino* («juzgar») fortalecido por *kata*.

Si aisláramos la pregunta que está al comienzo del versículo 33, podríamos enumerar a muchos que nos acusan. Los que mejor nos conocen, están conscientes de que no somos perfectos, y aquellos a quienes no les gustamos, están ansiosos por señalar nuestros defectos. Nuestra lista podría incluir aun nuestros corazones (1^{era} Juan 3.20–21) y nuestras conciencias (vea Romanos 2.15). La lista estaría incompleta sin una mención del diablo. A Satanás se le llama «el acusador de [los] hermanos [...] el que los [acusa] delante de nuestro Dios día y noche» (Apocalipsis 12.10; vea Zacarías 3.1).

¿Nos podrá acusar Dios?

No obstante, Pablo no se detuvo en la pregunta «¿Quién acusará a los escogidos de Dios?». La siguió con otra pregunta: «Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?» (8.33–34a). Si Dios nos ha justificado, nos ha perdonado, y nos está tratando «como si» jamás hubiéramos pecado, entonces ¿quién podrá sacar a la luz los antiguos pecados y acusarnos con ellos? ¿Recuerda usted la «única respuesta»? Una vez más, la respuesta implícita es «¡Nadie!».

¿Nos podrá acusar Jesús?

Después de preguntar, «¿Quién es el que condenará?», Pablo dijo: «Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros» (vers.^o 34). Los eruditos tienen dificultad con la puntuación de los versículos 33 y 34 en vista de que «los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento no contienen puntuación alguna».¹⁴ Compruebe en diferentes versiones, y encontrará un amplio rango de traducciones. Los diferentes segmentos de los versículos 33 y 34 terminan como preguntas, como aseveraciones e incluso como negaciones.

Cual sea la puntuación que se le dé al versículo 34, el asunto es básicamente el mismo. El único que tiene derecho de condenar es Jesucristo, quien algún día será el juez de toda la humanidad (vea Hechos 17.31). Jim McGuiggan escribió: «Cuando aparezca alguien dando grandes pasos y pretendiendo ser el soberano Señor de todo Juicio, obsérvele las manos, los pies y el costado. Si no se le ven las señales de las heridas, ¡no le haga caso!».¹⁵ Jesús condenará

¹⁴ Moo, 282.

¹⁵ Jim McGuiggan, *The Book of Romans* (El libro de Romanos), Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 266. McGuiggan hizo notar que este es un asunto importante que Pablo recalcó en Romanos 14.

algún día a los que le rechazan (vea Mateo 7.21–23; 25.31–32, 41, 46; 2ª Corintios 5.10), pero Él ha dado abundantes pruebas de que no condenará a los fieles. Note lo que Jesús ha hecho y está haciendo, según Romanos 8.34:

- «Murió» por nosotros, llevando sobre sí mismo la culpa por nuestros pecados (vea 1ª Corintios 15.3).
- «Resucitó» de entre los muertos como prueba de que Dios lo aceptó a Él y Su sacrificio (vea Romanos 1.4) y como garantía de nuestra propia resurrección (vea 1ª Corintios 15.20).
- Ascendió a Dios y está ahora sentado «a la diestra de Dios» (vea Salmos 110.1; Hechos 2.33–34), en una posición de autoridad (vea Mateo 28.18).
- Luego viene el asunto clave de nuestro análisis: Él «intercede por nosotros» (vea Hebreos 4.14–16; 7.25). Ya hablamos de la palabra «interceder» en nuestro estudio de 8.26; hicimos notar que se refiere a rogar en favor de otro. En 8.34, en la NEB se lee «Cristo [...] está a la diestra de Dios, y [...] ruega por nuestra causa».

Tenga presente la analogía que usa Pablo de una sala de juicio. En mi imaginación, veo a Satanás de pie ante el trono de Dios, enumerando los muchos pecados y defectos de David Roper. Luego veo a Jesús. Este se pone a mi lado y coloca Su mano sobre mi hombro, y dice al Padre: «Este es mi hermano. Yo morí por él. Yo pagué el precio por sus pecados, y estos han sido lavados en Mi sangre. ¡Él ha sido justificado y declarado “inocente”!». Me imagino a Satanás alejándose, decaído y con la cabeza baja, derrotado, porque Jesús estuvo dispuesto a interceder por mí.

Si nosotros fuéramos acusados de un delito y tuviéramos que ir a juicio, desearíamos el mejor abogado defensor que hubiera disponible, pero la mayoría de nosotros no tenemos dinero para contratar tal clase de defensor. Entraríamos a la sala de juicio con la esperanza de que el abogado que pudimos pagar, pudiera probar nuestra inocencia, pero sin garantía alguna en cuanto al resultado. (Si usted ha tenido que pasar por algo así, sabrá cuán espantoso puede ser.) ¡Qué maravilloso es darnos cuenta de que, en el ámbito espiritual, nosotros tenemos el mejor abogado defensor del universo: ¡Jesucristo ruega por nuestra causa! Además, lo hace «de gratis», únicamente porque nos ama! ¡Sabemos que tendrá éxito en Su defensa! Gracias a Jesús, la respuesta a la pregunta «¿Quién nos acusará?» es «¡Nadie!».

«¿QUIÉN PODRÁ SEPARARNOS?» (8.35–37)

Lo anterior nos lleva a la tercera pregunta que deseo recalcar: «¿Quién¹⁶ nos separará del amor de Cristo?» (vers.º 35a). En el contexto, «el amor de Cristo» se refiere al amor de Cristo por nosotros.

Después de hacer la pregunta, Pablo enumeró problemas que estaban extendidos entre los cristianos de su tiempo: «¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero» (vers.ºs 35b, 36). Analizaremos estos versículos en la lección sobre 8.35–39, «El pasaje cumbre de las Sagradas Escrituras». En este momento, solo deseo recalcar que cuando la tragedia llega a su vida, no significa que Dios se haya ido. Es fácil sentirnos así, ¿verdad que sí? Los problemas se acumulan, las dificultades nos abruma, y nos preguntamos si el Señor todavía nos ama. La respuesta de Pablo es, en efecto, «¡Sí! ¡Sí nos ama!». Note el versículo 37: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó».

Fritz Ridenour escribió: «La Biblia no promete escape del sufrimiento. Si así fuera, entonces todo el mundo se haría cristiano, tan solo para evitar los accidentes, los problemas, los ataques cardíacos, el cáncer».¹⁷ (En otras palabras, la gente desearía ser cristiana por las razones equivocadas.) Lo que la Biblia sí promete es que Dios seguirá amándonos, suceda lo que suceda, y que, al final, Dios hará que todas las cosas nos ayuden a bien (vers.º 28). Las televisoras del área donde yo vivo, informaron recientemente de la trágica historia de una joven madre embarazada que estuvo en un mortal accidente. Los médicos tuvieron que sacarle el bebé. Cuando el predicador que había oficiado tanto en su boda como en su funeral, fue entrevistado en la televisión, el presentador de noticias le preguntó: «¿Qué sentido le halla usted a lo sucedido?». El predicador respondió: «Este no es el fin de la
(Continúa en la página 52)

¹⁶ La palabra «Quién» se traduce del pronombre interrogativo *tis*, la misma palabra que se usó en las otras dos preguntas destacadas en esta presentación. Por lo general, «quién» se refiere a personas, no a cosas; pero Pablo siguió la pregunta con una enumeración de cosas, no de personas. Es posible que *tis* debiera traducirse por «qué» y no por «quién». También es posible que Pablo estuviera dando a entender que, en la mayoría de los problemas causados por las cosas enumeradas, el agente activo lo constituyen personas.

¹⁷ Fritz Ridenour, ed., *How to Be a Christian Without Being Religious (Cómo hacerse cristiano sin ser religioso)* (Glendale, Calif.: Regal Books, G/L Publications, 1967), 74.